



JAVIER BARBANCHO



LA ENTREVISTA FINAL

OLIVIA RUIZ. Carcassonne, Francia, 1982. Cantante, estrella de la canción francesa contemporánea y autora de la novela 'El color de tus recuerdos' (Duomo), una historia de la emigración española a su país tras la Guerra Civil

«A mi abuela le decían 'española de mierda'»

LUIS ALEMANY

Pregunta.— ¿Me cuenta de sus abuelos?

Respuesta.— Todo lo sé a medias porque nunca hablaban de su historia. Sé que tres abuelos míos huyeron de España a Francia y que al principio fueron muy mal acogidos.

P.— ¿En qué época?

R.— Mi abuelo se fue en 1932, por razones económicas. Mis dos abuelas se fueron durante la Guerra Civil. Parece que una de ellas estuvo en La Retirada de 1939, pero sólo lo supe hace unos meses porque un primo de Gerona me lo contó. Mi familia no hablaba de nuestras raíces, pero yo las sentía muy presentes. De modo que,

de niña, esperaba con mucha impaciencia que hablasen de España en la clase de Historia, que llegase el momento de explicar la Guerra en España, la dictadura de Franco... Pero no se trataba. Ni siquiera en mi departamento, donde una de cada dos personas es de origen español. Sólo después, una profesora de español que tuve en el colegio, una profesora genial, me empezó a explicar cosas, a recomendarme películas y libros.

P.— ¿Por qué no hablaban sus abuelos?

R.— Ellas fueron niñas de siete años que atravesaron cientos de kilómetros a pie, con una maletita de miseria, en el invierno más frío que ha conocido el sur de Francia, encerrados en un campo de prisioneros en la playa... Es normal que recordar fuera para ellas un sufrimiento.

P.— ¿Les fue bien? ¿Se veían a sí mismos como franceses cuando los conoció?

R.— Se veían como nada. Como huérfanos. Ni franceses ni españoles. Pero cuando hablaban español parecían más ellos mismos. Para mí, es importante que los franceses conozcan su historia, el trato que recibieron: las primeras palabras que

aprendieron en francés fueron los insultos. «Hueles mal, española de mierda». Los niños no querían jugar con ellos.

P.— ¿Y sus padres?

R.— Mi papá es un enamorado de España... pero desde fuera. Habla muy bien español, parece español, de hecho. Mi mamá, con dos padres españoles, entiende todo pero no dice una palabra de español.

P.— ¿Puede que sepan más de la historia de sus abuelos de lo que dicen o creen?

R.— Creo que no. Pero cuando vi a mi primo de Gerona y me contó lo de La Retirada, fui a presionarles. Papá, tú tienes que saber algo... Entonces me dijo: «Espera, mi abuela me contó que quemaba la madera del suelo para que los niños no murieran de frío». Y yo pensaba: ¿te acuerdas ahora que tengo el libro publicado?

P.— ¿Y la música española?

R.— Eso ha estado muy presente. Mi abuelo cantaba muy bien. Los vecinos siempre le pedían que cantase y él se hacía el interesante, pero luego cantaba. Al final tenía Alzheimer, no se acordaba de las letras pero seguía haciendo *freestyle* en español. Un día, ya al final, se arrancó: «No me mates con tomate / márame con bacalao».

P.— Su libro es muy real, pero también hay una imagen idealizada de España, todo son colores, sabores, amantes tremendos... Un poco *Carmen* de Bizet.

R.— He leído mucha poesía española, puede que eso tenga que ver.

P.— Pero luego viene a España y ve que la vida es como en todas partes, que la gente ya no es diferente, que somos vulgares.

R.— De eso nada. Adoro venir a España. Hay algo inmediato en el trato, en la cercanía y el tuteo. La vida es más ligera. El francés es tan cerebral... Yo también lo soy y a veces parece que la vida se nos pasa por el lado. Comer, beber, amar, bailar... Eso debería ser la vida.

P.— A mí me gustaban los amantes de las películas francesas de los años 60, que se hablaban de usted tras hacer el amor.

R.— Yo creo que eso ya no pasa. A lo mejor hay alguien por ahí muy poeta. Si alguna vez tengo un novio español, a lo mejor pruebo a tratarle de usted.

LA ÚLTIMA PREGUNTA

¿USTED CREE QUE SU HISTORIA SERÍA MUY DISTINTA CON TRES ABUELOS EMIGRANTES

PORTUGUESES O ITALIANOS? No mucho.

Creo que hay un pudor que es propio de los españoles, pero si se puede comparar con los judíos. Los supervivientes del Holocausto han callado. Son sus nietos los que investigan y hablan por ellos.